



## DON QUIJOTE DE LA MANCHA

### Y SU FRACASO DE IDENTIDAD SOCIOECONÓMICA

---

**Stephanie Knouse**

*Don Quijote*, Francisco Layna (MC)

Primavera, 2003

A principios del siglo XVII, los años de la creación de ambas partes del *Quijote*, el pueblo español se encuentra en una transición gigantesca que afecta a todos los aspectos de la vida. Se conoce este cambio como la transición de la Edad Media a la Edad Moderna. Puesto que una sociedad no puede mostrar todos los cambios y sus efectos en un corto plazo de tiempo, esta transición del mundo hacia la modernidad dura muchos años, aun siglos. Por eso, este periodo de transición engendra mucha confusión y conflicto social entre aquellos españoles que se identifican con valores de procedencia medieval, y aquellos que optan por creer en la Modernidad y en su nueva mentalidad.

A pesar de que el cambio de la estructura socioeconómica del feudalismo al capitalismo es lo fundamental durante esta época, podemos decir que todas las otras facetas de la vida que se ha conocido antes ahora poseen un significado distinto. En primer lugar, la economía en sí con toda probabilidad ha sido la fuente del cambio social provocado por las nuevas oportunidades de comercio extranjero, creando así una nueva clase social: la burguesía. También los avances revolucionarios de la tecnología de la época –como la brújula, la pólvora, la imprenta— añaden un elemento importante durante esta larga transición, por su gran y directo impacto en la economía y en la vida social.<sup>1</sup> Además, la influencia de la política maquiavélica modifica radicalmente la mentalidad de todos los europeos, incluso de los españoles, “cuyas bases surgen posteriormente al modelo capitalista de organización de la economía”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> “Decadencia y final del feudalismo en España”,  
<http://www.lilt.ilstu.edu/bekurtz/Civilización%20interactiva/Historia/edad%20media/feudalismo.html>,  
22-abril-2003.

<sup>2</sup> CAMILO MEJÍA WALKER, Juan, “Análisis del Príncipe Nicolás Maquiavelo”,

Por todas esas razones, podemos concluir que la sociedad, la economía, la tecnología y las política están estrechamente relacionadas; no podemos separarlas sin eliminar una parte esencial de su ser. En cuanto a la sociedad en sí, el cambio más claro en esta red compleja del proceso de transición es el ascenso de la burguesía y la decadencia de la aristocracia española. Durante esta época, mientras la aristocracia sufre una pérdida grave de riqueza por razones de corrupción e inflación, la burguesía aprende a aprovechar los mercados nuevos exteriores, encuentra métodos diferentes de “ascender” en la escala social y trabaja por su propia cuenta y para su propia riqueza, no para la de un amo o señor. Vemos sin duda que este moderno y dinámico entorno destruye por completo la clase aristócrata —que históricamente ha dependido para sobrevivir de su linaje y nunca se ha visto obligada a trabajar—, por el hecho de que la sociedad está infestada de hidalgos pobres que todavía pretenden mantener la ilusión de su riqueza. Miles de estos españoles no sólo rehúsan el trabajo como medio de ganar dinero, sino que rechazan totalmente aceptar la nueva clase burguesa y su sistema capitalista.

Ahora bien, ¿dónde cabe en este entorno nuestro don Quijote? De hecho Alonso Quijano es una pura ejemplificación de esta conflictividad que sufre la nobleza. Encontramos a un hidalgo que ya no pertenece a ninguna clase privilegiada a causa de una derrota económica, ni a un nuevo mundo burgués —recién surgido como la nueva potencia socioeconómica— por la falta de esfuerzo laboral. Ni siquiera se relaciona con aquellos que pertenecen clase baja, porque el orgullo de su linaje no lo permite. Como no sabe dónde debe meterse, se ha proclamado don Quijote de la Mancha con la pretensión de restaurar el mundo feudal perdido, y así poder olvidarse de su situación desafortunada e incontrolable. Se convierte en un caballero andante, y con los libros de caballerías por norte, poder así soñar con el retorno de una lejanía medieval y feudal. Al mismo tiempo que se construye una vida, Alonso Quijano, ya como don Quijote, se construye a sí mismo para llegar a un fracaso terrible y mortal. Su derrota, en efecto, es prueba de su incapacidad para mantener su identidad medieval de caballero andante, en un país que ya está en pleno proceso de transición hacia la modernidad, dejando atrás la Edad Media y las características que la constituyen. Vemos esta inhabilidad a través de la pérdida de su lucha económica contra el mundo capitalista, de la incapacidad de mantener su estatus social y del proceso —que proporciona numerosos ejemplos— de

reconocimiento de su impotencia como caballero andante a lo largo de la segunda parte del *Quijote*. Consideramos que los cambios socioeconómicos de la época precipitan su fracaso personal, inevitables aunque nuestro caballero intente en vano impedirlos.

### **Su derrota económica**

Para empezar, hablaremos de modo general de la lucha económica entre el sistema feudal y capitalista con que se encuentra don Quijote. Primero, desde el principio ha rechazado el uso del dinero en un mundo al que ha salido como andante. La ley de los libros de caballerías indica que un caballero nunca tiene que poseer recursos económicos, y que el mundo es el encargado de aprovisionarle y correr con los gastos elementales. No es causalidad que Alonso Quijano decida escoger la orden de la caballería, por el hecho de que esta profesión no requiere ganancia de dinero. Carroll B. Johnson explica esto como un acto de orgullo nobiliario de la clase social a la que pertenece Alonso Quijano.

In short, the class of small hidalgos to which Don Quixote belonged was being rendered irrelevant and incapable of sustaining itself by what we might summarize as the passage from medieval feudalism to modern capitalism, which destroyed its traditional economic bases. This, in combination with the survival of the archaic social structure, with its division into hidalgos and pecheros and its insistence on the maintenance of the distinction, caught Don Quixote's class in a vicious double bind. If these people, whose traditional economic base was crumbling away beneath them, attempted to move into other activities and seek other sources of support, they would lose their most precious possession, nobility itself.<sup>3</sup>

Por lo tanto, como don Quijote, Alonso Quijano no tiene que preocuparse por la falta de dinero, porque no lo necesitan los caballeros andantes; sin embargo, debemos fijarnos en su reconocimiento de que no puede mantener este mundo inventado ni sustituirlo por una vida “real” que demanda el capital en su menudeo cotidiano.

En segundo lugar, pese a que don Quijote en la Primera Parte no reconoce la necesidad del dinero, vemos sin embargo un cambio radical con respecto a su uso y una última y significativa sumisión al mundo capitalista. El hecho de que don Quijote empiece a *utilizar* el dinero en la segunda parte para pagar no sólo a los venteros, sino para remediar sus errores, nos indica un claro reconocimiento de que el dinero conlleva en el mundo al que ha salido una

---

<sup>3</sup> JOHNSON, Carroll B. (1983): *Madness and Lust. A Psychoanalytical Approach to Don Quixote*, Berkeley, University of California, pág. 57-58.

mayor potencia que la dictada por las leyes de la caballería. Por ejemplo, ordena *prudentemente* a Sancho que pague a Ginés de Pasamonte por su *imprudencia* de destruir el retablo de títeres, cuando afirma que “...vea maese Pedro lo que quiere por las figuras deshechas, que yo me ofrezco a pagárselo luego, en buena y corriente moneda castellana.”<sup>4</sup> En cambio, aquel añorado feudalismo no utilizaba dinero alguno para remediar deudas o pagar a los criados. Entonces se dependía de *mercedes*, definidas como “cosa, honor, perdón, etc., concedidos a alguien por un soberano”, sin nada que ver con el reembolso o resarcimiento económico por daño o agravio causado.<sup>5</sup> Como don Quijote dice a Sancho cuando hablan del salario antes de salir por tercera vez:

[...] pero yo he leído todas o las más de sus historias, y no me acuerdo haber leído que ningún caballero andante haya señalado conocido salario a su escudero. Sólo sé que todos servían a merced, y cuando menos se lo pensaban, si a sus señores les había corrido bien la suerte, se hallaban premiados con una ínsula, o con otra cosa equivalente [...].<sup>6</sup>

Aunque ya antes don Quijote profesó esta mentalidad feudal, con el pago a Ginés comienza el proceso de sumisión a otro tipo muy distinto de economía, lo cual implica un paso más hacia la pérdida de identidad como caballero andante.

Asimismo don Quijote desde el comienzo desea establecer una típica relación feudal de amo y servidor entre él y Sancho Panza, cuyo contrato tradicional “joins a lord and a vassal”<sup>7</sup>. En este caso, el amo se obliga a dar comida, ropa, alojamiento y protección a su escudero, pagándole con mercedes cuando lo vea adecuado o necesario. Vemos que don Quijote apenas puede cumplir estos requisitos básicos, y asimismo lo vemos incapaz de proporcionar a Sancho la merced que ha esperado durante toda su relación: la prometida la ínsula.

Además, no sólo fracasa económicamente en su propio mundo medieval por no poder proveer a su escudero con las mercedes prometidas, sino que fracasa igualmente en el mundo económico al que ha salido por no poder cumplir los acuerdos contraídos entre don Quijote y Sancho. En primer lugar, el hecho de que don Quijote acabe llegando a un acuerdo “moderno” con Sancho nos muestra otra pista de su abandono del mundo medieval. En segundo lugar, ni

---

<sup>4</sup> CERVANTES, Miguel. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. L. A. Murillo, Vol. II, Madrid, Editorial Castalia, S.A., Capítulo XXVI, pág. 247.

<sup>5</sup> MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*, Madrid, Editorial Gredos, S.A., pág.. 903.

<sup>6</sup> Vol. II, Capítulo VII, pág. 88.

<sup>7</sup> JOHNSON, Carroll B. (2000): *Cervantes and the Material World*. Urbana y Chicago, University of Illinois Press, pág. 23.

siquiera puede cumplir las promesas del salario ni del pago-por-servicio de los azotes para desencantar a Dulcinea. Por lo tanto, Don Quijote no sólo es impotente en el mundo que quiere evitar, el de la economía dineraria, sino en su mundo imaginario medieval.

A continuación, aunque se considera que “Sancho’s arrangement with Don Quixote is the essence of feudalism”, el mundo capitalista ya ha presentado a hombres como Sancho los conceptos de ganancia contractual o el pago-por-servicio realizado.<sup>8</sup> Carroll Johnson cita a José Antonio Maravall en el libro *Cervantes and the Material World*:

Don Quixote rejects capitalism, and holds instead to a distant world where all its specific elements proceed from medieval tradition, and [...] Sancho is acting in accordance with the new mentality of commoners whose interests are closer to those of the modern political regimen.<sup>9</sup>

Estos nuevos métodos engendran un choque de filosofías entre Sancho y don Quijote. Durante la Edad Media, la estructura del feudalismo implicaba que nunca un escudero habría discutido con su amo sobre la cantidad ni el método del pago. El mero hecho de que no exista una obediencia total entre amo y escudero representa un paso más hacia la sumisión a una economía dineraria, indicio claro de fracaso y de pérdida de identidad por parte de don Quijote. La “filosofía moderna” de Sancho, que le lleva a considerarse a sí mismo empleado privado y no siervo ni propiedad de su amo, incrementa aun más el conflicto de identidad en don Quijote. Pero Sancho ha expresado el comentario siguiente a su amo: “Ni quito rey, ni pongo rey—respondió Sancho—, sino ayúdome a mí, que soy mi señor.” (DQ, II, 60, pág. 492). Sancho renuncia a don Quijote como su amo feudal, y proclama a toda voz su propia independencia. Al final de su tercera aventura, en un intento desesperado de forzar a Sancho a darse los azotes, el caballero dice lo siguiente: “Dios lo haga —respondió don Quijote—, y los cielos te den tracia para que caigas en la cuenta y en la obligación que te corre de ayudar a mi señora, que lo es tuyo, pues tú eres mío.” (DQ, II, 67, pág. 548). Intenta en vano mantenerse como amo, soberano o dueño de Sancho.

Anteriormente, don Quijote mantenía una cierta dominación sobre Sancho no sólo por ser su amo y señor, sino por ser el pagador de quien depende. Sólo después de ser gobernador de la ínsula — la cual no es merced de don Quijote, sino de los duques— y sólo después del cambio de la posesión de este poder —por los azotes que le debe Sancho a Don Quijote—,

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 33.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 27.

Sancho básicamente “gana” el combate del salario, dominando así a quien debe poseer la soberanía de la relación, que no es otro, claro, que don Quijote. Esta nueva capacidad de Sancho no sólo fuerza a don Quijote a abandonar su mentalidad feudal respecto al salario y a cumplir con el pago-por-servicio por los azotes, sino que también significa la radical usurpación de los papeles tradicionales, lo que supone la total destrucción de la ley caballeresca. No importa que Sancho nunca reciba un salario; la importancia reside en la inversión de los papeles, y en la impotencia de don Quijote ante un escudero en verdad humilde. Así lo reconoce cuando expresa a Sancho: “por mí, te has visto gobernador, y por mí te vees con esperanzas propincuas de ser conde, o tener otro título equivalente, y no tardará el cumplimiento de ellas más que cuanto tarde en pasar este año[...].” (DQ, II, 68, pág. 552-3). Su celos son puro reconocimiento de que el feudalismo que quiere mantener no ya tiene vigencia alguna y, como añade Carroll Johnson, “feudalism, whether by imposition or supplication, has become impossible”.<sup>10</sup> Aunque Sancho no tiene intenciones de “vencer” a don Quijote, sí es cierto que la incipiente burguesía es el mortal enemigo del feudalismo, y que los dos hombres encarnan respectivamente estas concepciones.

### **Su derrota social**

Con respecto a su ámbito social y económico, don Quijote fracasa en dos clases diferentes: la aristócrata y la burguesa. Primero, rompe totalmente el sistema estamental de la época cuando se autodenomina “don” Quijote. No obstante, este “don” no tiene éxito comprobable en el mundo verdadero; nadie lo reconoce socialmente como si mereciera el título, desde gente humilde como Teresa Panza hasta las cimas nobiliarias de los duques.

En segundo lugar, como sabemos, el feudalismo no sólo implica un sistema económico, sino también una estructura social. Depende de la jerarquía de un terrateniente aristócrata que domina y reina sobre sus súbditos, de los que obtiene la riqueza de su trabajo. Ya hemos establecido que don Quijote no pertenece a esta clase por su diezmada situación económica, pero desea pertenecer a un linaje de sangre, lo que es indicio de una derrota social que afecta a toda la nobleza. Por eso ansía un mundo de caballeros andantes de rasgos sociales afines a la aristocracia. De ahí que pretenda interactuar con princesas, nobles, reyes..., y rechazar el trabajo como método efectivo de supervivencia.

Y no tiene éxito en esta búsqueda porque el mundo lo tilda y lo rechaza como loco. Es enorme y duradera la burla de la clase aristócrata, y convierte a don Quijote en un bufón de palacio. Otros “importantes”, como don Diego de Miranda, lo contemplan como medio-loco y anómalo, aunque fascinante a la vez. Aun así, don Quijote no es aceptado del todo como igual ni siquiera entre hidalgos de economía saneada. Esta no aceptación sería más que suficiente para negarle el respeto entre aquellos a los que desea “arrimarse”.

A tenor de lo visto este fracaso social linda tanto con la aristocracia como con la burguesía. El mundo capitalista que ya asoma en manos burguesas, es la gota que colma el vaso. Barcelona es clave en los últimos pasos hacia fracaso irreversible: no es una coincidencia que el caballero de la Blanca Luna derrote a don Quijote en esta ciudad de clara atmósfera burguesa. Aún así, su derrota ya había empezado antes de empuñar su lanza. Don Quijote no sólo está vencido como caballero andante, sino que deja a Rocinante, símbolo de la acción de cualquier caballero andante, para pasear a pie por la ciudad condal. Este abandono del caballo implica su rendición y pérdida de identidad como caballero andante. Analizaremos su derrota en Barcelona en profundidad más adelante cuando exponamos los pasos de su reconocimiento.

### **Los momentos de reconocimiento de don Quijote.**

El reconocimiento del protagonista –que su mundo medieval nunca funcionaría en el mundo al que se ha arrojado— provoca un proceso penoso que cubre toda la segunda parte del *Quijote*. Hay muchos episodios en que reconoce su fracaso, impotencia e incapacidad de mantener su carácter caballeresco. Los ejemplos siguientes son prueba de este proceso de reconocimiento:

*1. No haber leído la primera parte.* El desconocimiento de lo escrito en esa primera supone ya una especie de entrada en un estado de negación. Don Quijote no lee el libro de su vida como caballero por no querer reconocer quién es, o quién no es social y económicamente. Si se acercara a estas páginas, su lectura a buen seguro le llevaría a abandonar su condición de caballero andante: allí, en efecto, se le describe como enloquecido, como defensor de un mundo feudal inexistente, como hombre bienintencionado que todas sus acciones concluyen en efectos

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, pág. 33.

negativos para los que reciben su ayuda. El mundo al que sale no puede aceptarle como realmente él desea ser recibido.

2. *Su vida es nuestra.* Don Quijote no es su propio amo sencillamente porque los lectores son los dueños verdaderos de su ‘persona / libro’. Sansón Carrasco “alabóle ser honradísima y valentísima su determinación [de salir por tercera vez], y advirtióle que anduviese más atentado en acometer los peligros, a causa que su vida no era suya, sino de todos aquellos que le habían de menester para que los amparase y socorriese en sus desventuras (DQ, II, 4, pág. 70).

Podríamos decir que los lectores lo esclavizan por haber llegado a ser un producto más que produce ganancias en un gran mundo regido por la economía.

3. *Don Diego de Miranda.* Es un hombre rico que pertenece a la clase social de don Quijote, pero entre uno y otro hay un abismo impuesto por la riqueza que uno posee y el otro carece. Don Quijote y Sancho se hospedan en la casa de don Diego, rodeados de todo aquello que se ve resumido en la prosperidad. Ante el rico “vestido de paño fino verde, jironado de terciopelo leonado”, don Quijote reconoce que sus características físicas podrían extrañarle (DQ, II, 16, pág. 149). Y afirma lo siguiente:

Así que, señor gentilhombre, ni este caballo, esta lanza, ni este escudo ni escudero, ni todas juntas estas armas, ni la amarillez de mi rostro, ni mi atenuada flaqueza, os podrá admirar de aquí adelante, habiendo ya sabido quién soy y la profesión que hago (DQ, II, 16, pág. 152).

Esto significa un reconocimiento tremendo: que su atuendo y aspecto físico es prueba inequívoca de anomalía, vejez y pobreza.

4. *El abandonado de Sancho.* Este suceso muestra que don Quijote ha transgredido las más fundamentales leyes de la orden de la caballería. Recuérdese que poco antes había dicho: “Todo es morir, y acabóse la obra; y según Terencio, más bien parece el soldado muerto en la batalla que vivo y salvo en la huida [...]” (DQ, II, 24, pág. 228-9). Aquí reconoce que un amo, especialmente un caballero andante, tiene la estricta obligación de proteger a su escudero, lo que es lo mismo que mantener su virtud a través de las armas. Sin embargo, don Quijote renuncia a todo esto cuando decide salvarse en detrimento de su integridad caballeresca:

Don Quijote, que vio tan mal parado a Sancho, arremetió al que le había dado, con la lanza sobre mano; pero fueron tantos los que se pusieron en medio, que no fue posible vengarle; antes, viendo que llovía sobre él un nublado de piedras, y que le amenazaban mil encaradas ballestas y no menos cantidad de arcabuces, volvió las riendas a Rocinante, y a todo lo que se galope pudo, se

salió de entre ellos, encomendándose de todo corazón a Dios, que de aquel peligro le librase, temiendo a cada paso no le entrase alguna bala por las espaldas y le saliese al pecho, y a cada punto recogía el aliento, por ver si le faltaba (DQ, II, 27, pág. 255).

Esta violación del código caballeresco supone no sólo un atentado a la virtud caballeresca, sino un indicio de una actitud nueva en la conducta de don Quijote: la prudencia moderna.

5. *El soldado que elige la milicia como mal menor para ganar dinero.* Don Quijote comprueba a través de este joven que los hombre se dedican a las armas con la única finalidad de ganar dinero, lo que choca de bruces con el afán de don Quijote de obtener fama mediante las armas. Recordemos que aquel joven mientras camina, canta el refrán: “A la guerra me lleva / mi necesidad; / si tubería dinero, / no fuera, en verdad” (DQ, II, 24, pág. 226). Un caballero andante como don Quijote jamás utilizaría el dinero en el menudeo de la vida cotidiana. Sin embargo, este joven le deja saber a don Quijote la práctica de contrato económico que ahora rige la relación de los hombres con la milicia. Sabemos que don Quijote jamás ha pensado en las armas como “trabajo” ni “labor”, sino como estricta obligación moral. Este aprendizaje hace que poco a poco vaya llegando al reconocimiento del valor del dinero.

6. *Las bodas de Camacho. La aristocracia pierde a causa de la labor ajena.* Después del magnífico engaño de Basilio, don Quijote quiere atemperar la delicada situación: “Camacho es rico, y podrá comprar su gusto cuando, donde y como quisiere” (DQ, II, 21, pág. 201). Esto es lo mismo que racionalizar y justificar el engaño del joven pobre. Y no sólo lo justifica, sino que igualmente valida el uso del dinero para comprar lo más sagrado en un mundo de caballerías: el amor. Además, cuando defiende al mixtificador Basilio, en realidad se está aliando con la astucia y la industria, dejando así atrás el mundo de lo verdadero, lo justo y lo noble.

7. *Las famosas y esenciales cuevas de Montesinos.* En el descenso a las cuevas está el punto decisivo en el reconocimiento de su crisis de identidad caballeresca en un mundo ajeno por completo a su ideario. Primero, cuando don Quijote recibe el encargo de Dulcinea, los seis escudos, sorprendido pregunta a Montesinos si es posible la necesidad monetaria entre los encantados. Y le responde: “Creáme vuestra merced, señor don Quijote de la Mancha, que esta que llaman necesidad adondequiera se usa, y por todo se estiende, y a todos alcanza, y aun hasta los encantados o perdona [...]” (DQ, II, 23, pág. 222). Por lo tanto, se ve forzado don

Quijote a asumir la presencia del dinero aun en su mundo de caballerías. Y algo más, si el viaje a la cueva de Montesinos representa el viaje tradicional que llevaban a cabo los caballeros andantes hacia el infierno, esto significa que no se puede escapar a la necesidad monetaria ni en vida ni en muerte.

Además, el protagonista expresa su impotencia porque no tiene consigo las pocas monedas que Dulcinea le solicita. Podemos, por tanto, interpretar este suceso de la manera siguiente: el mundo capitalista tiene ya control absoluto del mundo que representa don Quijote.

También, nos muestra un paso más hacia la pérdida de identidad cuando lamenta el siguiente:

Los cuales le di (que fueron los que tú, Sancho, me diste el otro día para dar limosna a los pobre que topase por los caminos), y le dije: – ‘Decid, amiga mía, a vuesa señora que a mí me pesa en el alma de sus trabajos, y que quisiera ser un Fúcar para remediarlos [...]’ (DQ, II, 23, pág. 222).

Totalmente desesperado, le gustaría ser un Fúcar –célebre familia de banqueros alemanes—, declaración ya expresa de la quiebra de los valores de la andante caballería.

8. *Los duques.* Sabemos que los duques utilizan la compañía de don Quijote y Sancho Panza como mero entretenimiento, aunque les reciban con caballeresca hospitalidad. Es la segunda vez que don Quijote se aloja bajo del techo de una familia. Y siempre que se aloja con una familia rica, parece que don Quijote mostrara menos ganas de abandonar la comodidad que le proporcionan

Sin embargo, después de varios días de burlas, de verse obligado a dar constantes gracias a los duques, de encontrarse solo pues Sancho ya se ha ido a su ínsula, vemos a don Quijote en un estado de decaimiento:

Verdad es, señora mía—respondió don Quijote— que siento la ausencia de Sancho; pero no es ésa la causa principal que me hace parecer que estoy triste, y de los muchos ofrecimientos que vuestra excelencia me hace solamente acepto y escojo el de la voluntad con que se me hacen, y en lo demás, suplico a vuestra excelencia que dentro de mi aposento consienta y permita que yo solo sea el que me sirva (Dq, II, 44, pág. 368-9).

Parece harto de la obligación del agradecimiento. Y esto es extraño, pues no es raro que un caballero andante agradezca las mercedes de la aristocracia. Por lo tanto la pregunta es de rigor, ¿por qué le molesta tanto? La respuesta es sencilla: porque va reconociendo que no es

realmente un caballero andante, que un caballero andante no puede vivir en este mundo y que es impotente bien como hidalgo pobre, bien como caballero andante..

9. *La incapacidad para dar a Sancho la ínsula.* El hecho de que los duques le regalen a Sancho la ínsula, en vez de don Quijote, muestra que el caballero puede prometer mercedes magníficas, pero no concederlas. Es esta función sólo de poderosos. Los caballeros andantes siempre cumplen su palabra y los amos feudales dan mercedes a sus siervos: vemos a un don Quijote que va perdiendo su identidad con las leyes que debe llevar a cabo.

10. *La media rota y la conciencia de la pobreza.* Este ejemplo muestra un don Quijote abatido por un detalle nimio: ni siquiera tiene hilo del mismo color de su media para intentar remiendo:

Finalmente, él se recostó pensativo y pesaroso, así de la falta que Sancho le hacía como de la irreparable desgracia de sus medias, a quien tomara los puntos, aunque fuerza con seda de otra color, que es una de las mayores señales de miseria que un hidalgo puede dar en el discurso de su prolija estrechez (DQ, II, 44, pág. 371-2).

Además, Cide Hamete Benengeli se refiere a los hidalgos pobres como don Quijote en el comentario siguiente:

Pero tú, segunda pobreza, que eres de la que yo hablo, ¿por qué quieres estrellarte con los hidalgos y bien nacidos más que con la otra gente?” (DQ, II, 44, pág. 371).

Nos pregunta el autor musulmán la razón por la que don Quijote se enreda en una clase a la que no pertenece social ni económicamente.

11. *El hecho de que busque ayuda en el castillo para sacar a Sancho de su cueva.* Don Quijote nunca hubiera dicho en la primera parte las palabras siguientes: “Espérame; iré al castillo del duque, que está aquí cerca, y traeré quien te saque desta sima, donde tus pecados te deben de haber puesto” (DQ, II, 55, pág 459). Obviamente, podemos concluir que es vital en la evolución del personaje que reconozca que necesita ayuda en el socorro de su escudero. No tiene la autonomía física, social ni económica que debe poseer un verdadero caballero andante.

12. *Su definición de “libertad”.* Cuando se va del castillo ducal, se siente don Quijote liberado de la obligación del agradecimiento. En la cita siguiente, habla hipotéticamente de “si fueran míos”, teorizando sobre unas riquezas ducales que no son suyas:

[...]Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve, me parecía a mí que estaba metido entre las estrechazas de el hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos; que las

obligaciones de las recompensas de los beneficios y mereces recibidas son ataduras que no dejen campear al ánimo libre (DQ, II, 58, pág. 470).

Realmente don Quijote y Sancho reproducen el rol de siervo nada más entrar en el castillo: don Quijote les entretiene con su locura y Sancho con sus bufonadas. Hay claramente una inversión de papeles. Como caballero andante, quiere mandar, no ser mandado.

*13. Los santos y la reflexión sobre sus conquistas.* Ante las pinturas de los santos, don Quijote se cuestiona su propia importancia: “Ellos conquistaron el cielo a fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza, y yo hasta agora no sé lo que conquisto a fuerza de mis trabajos” (DQ, II, 58, pág. 473). Un caballero andante no suele dudar, ni cuestionar la eficacia de sus actos en el mundo.

*14. El episodio de los toros y su derrota.* Otra vez, don Quijote es derrotado por una fuerza más potente que él: la actividad comercial que representa el traslado de toros. Intenta impedir esta acción para poder mostrar a las mujeres “pastoriles” de lo que es capaz un caballero para demostrar su valor tanto a ellas como al mundo. Sin embargo, vuelve a fracasar: los toros le aplastan y pisotean. Y después les grita:

¡Deteneos y esperad, canalla malandrina; que un solo caballero os espera, el cual no tiene condición ni es de parecer de los que dicen que al enemigo que huye, hacerle la puente de plata! (DQ, II, 59, pág. 481).

Puede que, entre otras, haya aquí alguna referencia al hecho de que él haya huido en el pasado.

*15. La derrota a mano de los bandoleros que esgrimen arcabuces.* Cuando don Quijote y Sancho Panza están en camino hacia Barcelona, se encuentran con el famoso Roque Guinart y su pandilla de bandoleros:

Venía sobre un poderoso caballo, vestida la acerada cota, y con cuatro pioletes —que en aquella tierra se llaman pedreñales— a los lados. Vio que sus escuderos, que así llaman a los que andan en aquel ejercicio, iban a despojar a Sancho Panza; mandóles que no lo hiciesen, y fue luego obedecido, y así se escapó la ventrera. Admiróle ver lanza arrimada al árbol, escudo en el suelo, y a don Quijote armado y pensativo, con la más triste y melancólica figura que pudiera formar la misma tristeza (DQ, II, 60, pág. 494-5).

La pareja se ve forzada a rendirse a los bandoleros, a causa de que son muchos y, sobre todo, a que poseen pistolas de pólvora. Este nuevo avance de la tecnología no sólo convierte al caballero en obsoleto, sino que lo reemplaza por un método más poderoso en el ejercicio de las armas. Por el contrario, las armas del caballero andante quedan anticuadas e ineficaces en esta

situación; esta tristeza que muestra don Quijote es otro eslabón más de su paulatina decadencia.

16. *Barcelona*. Todos los sucesos que acaecen en esta ciudad derrotan a nuestro personaje por las razones siguientes:

a. *Don Antonio, el burgués*. Don Quijote y Sancho están en otra casa de clara prosperidad económica, otro golpe al *ego* de don Quijote.

[...] y Sancho estaba contentísimo, por parecerle que se había hallado, sin saber cómo ni cómo no, otras bodas de Camacho, otra casa como la de don Diego de Miranda, y otro castillo como el del duque (DQ, II, 62, pág. 509).

Esta cita nos muestra que incluso Sancho, escudero de escasas luces, se da cuenta que se vive mejor en las casa de otros que en compañía de caballero andante. Se alegra de que pueda comer, dormir y pasarlo bien. Don Quijote obviamente lo reconoce igualmente, pues tampoco parece mostrar grandes ganas de regresar al camino.

b. *El abandono de su caballo en Barcelona*. Por primera vez no monta sobre Rocinante, como dijimos antes el símbolo por excelencia de un caballero andante:

Dióle gana a don Quijote de pasear la ciudad a la llama y a pie, temiendo que si iba a caballo le habían de perseguir los mochachos, y así, él y Sancho, con otros dos criados que don Antonio le dio, salieron a pasearse (DQ, II, 62, pág. 518).

Reconoce que no es muy apropiado cabalgar entre calles y decide abandonar un elemento clave de su identidad como caballero. Lo burgués no permite lo caballeresco.

c. *La imprenta y la filosofía del autor*. Vemos aquí reflexionar a don Quijote sobre sus creencias a causa de las palabras del impresor. Es inconcebible para un caballero que una persona pueda trabajar por su propia cuenta. El dueño de la imprenta le explica:

Por mi cuenta lo imprimo—respondió el autor—, y pienso ganar mil ducados, por lo menos, con esta primera impresión, que ha de ser de dos mil cuerpos, y se han de despacha a seis reales cada uno, en daca las paja (DQ, II, 62, pág. 520).

Don Quijote todavía no comprende este tipo de trabajo—el que no sigue la jerarquía medieval de laborar para un señor— y el dueño responde:

Pues ¿qué? —dijo el autor—. ¿Quiere vuesa merced que se lo dé a un librero, que me dé por el privilegio tres maravedís, y aún piensa que me hace merced en dárme los? Yo no imprimo mis libros para alcanzar fama en el mundo, que ya en él soy

conocido por mis obras; provecho quiero; que sin él no vale un cuatrín la buena fama (DQ, II, 62, pág. 520).

Aquí, el impresor no sólo expone a don Quijote que su deseo de fama caballeresca es innecesario, sino que la única preocupación en la que se debe pensar es el provecho económico, lo que don Quijote ha venido negando sistemáticamente.

*d. La derrota ante el Caballero de la Blanca Luna.* Claro está que esta derrota precipita más si cabe la tristeza que impregna todo lo que le rodea:

—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quitame la vida, pues me has quitado la honra (DQ, II, 54, pág. 534).

Reconoce su impotencia y prefiere morir. Además, si admite que Dulcinea no es la más hermosa mujer del mundo, se rendiría por completo como un caballero andante, pues un caballero siempre está enamorado de lo más hermoso y perfecto del mundo.

*e. La salida.* Al salir de Barcelona, don Quijote lamenta que:

¡Aquí fue Troya! ¡Aquí mi desdicha, y no mi cobardía se llevó mis alcandadas glorias; aquí usó la fortuna conmigo de sus vueltas y revueltas; aquí se oscurecieron mis hazañas; aquí finalmente cayó mi ventura para jamás levantarse! (DQ, II, 56, pág. 541).

La ciudad burguesa ha sido la puntilla definitiva.

*Sus últimos esfuerzos.* Vemos un último esfuerzo de escapar del mundo en su proyecto de convertirse en pastor, otra profesión que glorifica la Edad Dorada, otro paraíso que no requiere de dinero:

[...]y que tenía pensado de hacerse aquel año pastor, y entretenerse en la soledad de los campos, donde a rienda suelta podía dar vado a sus amorosos pensamientos, ejercitándose en el pastoral y virtuosos ejercicios; y que les suplicaba, si no tenían mucho que hacer y no estaban impedidos en negocios más importantes, quisiesen ser sus compañeros (DQ, II, 73, pág. 583).

La vida pastoril puede convertirse en otra posibilidad –pero esta vez tal vez más viable— de huir del mundo en el que vive; pero, tampoco puede llevar a cabo este sueño, por mucho que exista como opción verdadera.

17. *Su testamento.* Cuando está al punto de morir, dicta y ordena su testamento, diciendo:

Ítem, es mi voluntad que de ciertos dineros que Sancho Panza, a quien en mi locura hice mi escudero, tiene, que porque ha habido entre él y mí ciertas cuentas, y dares y tomares, quiero que no se le haga cargo dellos, ni se le pida cuenta alguna, sino que si sobrare alguno después de haberse pagado de lo que le debo, el restante sea suyo, que será bien poco, y buen provecho le haga; y si como estando yo loco fui parte para darle el gobierno de la ínsula, pudiera agora, estando cuerdo, darle el de un reino, se le diera, porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece (DQ, II, 74, pág. 589).

Ha vuelto a ser Alonso Quijano, no don Quijote de la Mancha. Ya no es caballero andante, no hay posibilidades de escapar de una muerte triste, en un lecho muy alejado de cualquier campo de batalla. Al morir, reconoce la deuda contraída con Sancho, y le deja ceirto dinero a modo de recompensa. Pide perdón, abomina de los libros de caballerías, y muere.

### **Conclusiones.**

Con hemos mostrado, don Quijote nunca tuvo la posibilidad de presentarse como caballero andante en un mundo de clarísima primacía económica. Y le fue imposible mantenerse al margen de los imperativos sociales y económicos. Al final de su vida y de sus aventuras manifiesta que: “no hay otro yo en el mundo” (DQ, II, 70, pág. 566). Puede significar algún atisbo de conciencia de que no existen otros caballeros andantes que lo acompañen, porque el mundo los ha vencido y exterminado exactamente de la misma manera que lo ha derrotado a él. Económicamente, el dinero ha probado ser demasiado importante y fuerte. Socialmente, su negativa a admitir su condición de ser un hidalgo pobre y, más tarde, su impotencia ante la burguesía le deja sin defensas efectivas ante casi todo lo que le rodea.

## Bibliografía

EL SAFAR, Ruth y Diana Armas de Wilson (1993): *Quixotic Desire. Psychoanalytic Perspectives of Cervantes*, Cornell University Press.

JOHNSON, Carroll B. (2000): *Cervantes and the Material World*. Urbana y Chicago, University of Illinois Press.

JOHNSON, Carroll B. (1983): *Madness and Lust. A Psychoanalytical Approach to Don Quixote*, Berkeley, University of California.

MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*, Madrid, Editorial Gredos, S.A.

HUTCHINSON, Steven, *Economía ética en Cervantes*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2001.

## CONSULTAS EN INTERNET

1. BODELÓN GONZÁLEZ, Encarna y Julio Zino Torrazza. “La transición del feudalismo al capitalismo”, <http://www.ub.es/penal/historia/feudalismo.html>, 22-abril-2003.
2. CAMILO MEJÍA WALKER, Juan, “Análisis del Príncipe Nicolás Maquiavelo”, <http://www.comunidad.derecho.org/djcm/djcm.html>, 22-abril-2003.
3. “Decadencia y final del feudalismo en España”, <http://www.lilt.ilstu.edu/bekurtz/Civilización%20interactiva/Historia/edad%20media/feudalismo.html>, 22-abril-2003.
4. “Don Quijote y la teoría narrativa”, <http://www.academic.reed.edu/spanish/courses/spanish%20360/360info/felipeIII.html>, 12-abril-2003.
5. “El feudalismo en España”, <http://www.lilt.ilstu.edu/bekurtz/Civilización%20interactiva/Historia/edad%20media/feudalismo.html>, 22-abril. 2003.
6. MAURÍN, Joaquín, “La decadencia intelectual de España”, <http://www.fundanin.org/maurin4.html>, 22-abril-2003.